



Documento de trabajo

SEMINARIO PERMANENTE DE CIENCIAS SOCIALES

FIGURA Y FUNCIÓN DEL EMPRESARIO EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO: ETAPA PRE-CLÁSICA Y CLÁSICA

Pilar Valencia-DeLara y Natividad Araque Hontangas

SPCS Documento de trabajo 2012/21

<http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

© de los textos: sus autores.

© de la edición: Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca.

Autores:

Pilar Valencia DeLara

Pilar.Valencia@uclm.es

Natividad Araque Hontantas

Natividad.Araque@uclm.es

Edita:

Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca

Seminario Permanente de Ciencias Sociales

Codirectora: Silvia Valmaña Ochaita

Codirectora: Pilar Domínguez Martínez

Secretaria: María Cordente Rodríguez

Avda. de los Alfares, 44

16.071–CUENCA

Teléfono (+34) 902 204 100

Fax (+34) 902 204 130

<http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

I.S.S.N.: 1887-3464 (ed. CD-ROM) 1988-1118 (ed. en línea)

D.L.: CU-532-2005

Impreso en España – Printed in Spain.

FIGURA Y FUNCIÓN DEL EMPRESARIO EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO: ETAPA PRE-CLÁSICA Y CLÁSICA

Pilar Valencia-DeLara¹ y Natividad Araque-Hontangas

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

El objetivo del estudio consiste en revisar las aportaciones más relevantes desarrolladas respecto a la figura y función del empresario en las etapas de La historia del pensamiento económico denominadas Pre-clásica y Clásica. Para el desarrollo de este análisis será de especial ayuda el trabajo de Joseph Alois Schumpeter, quien hizo del empresario y su función en el desarrollo económico el centro de su obra.

Palabras clave: Historia del pensamiento económico, empresario, etapa Pre-Clásica y Clásica.

Indicadores JEL: B11, B12, B16.

ABSTRACT

The aim of this study is to review the most important contributions developed regarding the shape and function of the entrepreneur in the early stages of the history of economic thought known as Pre-Classic and Classic. For the development of this analysis will be especially helpful the work of Joseph Alois Schumpeter, who was the entrepreneur and his role in economic development the focus of his work.

Keyword: History of Economic Thought, entrepreneur, stage Pre-Classical and Classical

JEL Codes: B11, B12, B16.

¹ pilar.valencia@uclm.es

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del estudio consiste en revisar las aportaciones más relevantes desarrolladas respecto a la figura y función del empresario en las etapas de la historia del pensamiento económico: Pre-clásica y clásica. Para el desarrollo de este análisis será de especial ayuda el trabajo de Joseph Alois Schumpeter, quien hizo del empresario y su función en el desarrollo económico el centro de su obra (Kirchhoff, 1991). Schumpeter es el primer economista en otorgarle al empresario un lugar destacado dentro del pensamiento económico (Mintzberg, Ahlstrand y Lampel, 1999), mostrando en su obra gran simpatía por las ideas de Cantillon, y en especial por las de Jean Baptiste Say respecto al tratamiento y la función que éste le atribuye al empresario en la economía.

No obstante se considera que para los fines del estudio, seguir de cerca el análisis schumpeteriano respecto al papel y la función del empresario, puede ser válido; ya que dentro de la teoría económica schumpeteriana, el empresario es el centro en torno al cual gira el análisis sobre la creación de empresas y el desarrollo económico.

Por otro lado, para lograr una mejor comprensión del papel y la función del empresario en la historia del pensamiento económico, es necesario que el estudio se realice por partes, es decir, en nuestro caso, a través del análisis de los períodos históricos Pre-clásico y Clásico. Esto, porque el objeto de análisis de la Economía ha sido diferente en función de cada uno de estos períodos o etapas.

El estudio se estructura en 4 partes. La primera corresponde a esta introducción; la segunda recoge algunos de los principales antecedentes del pensamiento económico respecto a la figura y función del empresario en la etapa Pre-clásica; a continuación, en la tercera parte, el trabajo se orienta al análisis de la figura y el papel del empresario en la Economía Clásica; y en la cuarta, la última parte, se recoge las principales conclusiones del estudio.

2. EN LA ECONOMIA PRE-CLÁSICA

La Economía como cualquier otra ciencia se inicia a través del proceso de introspección realizado por el individuo, y de este proceso surge la teorización que, en

síntesis, es la racionalización del individuo de sus propias aspiraciones y procedimientos. En la Ciencia Económica, antes de Adam Smith y por tanto antes de la publicación de la obra “Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones”², ya los economistas habían sentido la necesidad de definir el objeto y el método específico de esta Ciencia (Schumpeter, 1995).

De esta forma, en el período Pre-clásico los economistas estuvieron más dispuestos a juzgar el comportamiento fáctico de la Economía que el análisis formal de la misma (Barber, 1998; Verdeguer, 2003). Precisamente en este período tiene su asiento la Tradición Mercantilista –Inglesa– y la Escuela Fisiocrática –Francesa–. Ambas escuelas centraron su estudio en el “excedente” económico, desde dos ópticas diferentes: la primera se enfoca al estudio del comportamiento económico del comercio, y la segunda se orienta a los acontecimientos económicos relativos a la tierra.

Para los mercantilistas el dinero es el generador de la riqueza, se consideraba entonces que un incremento de dinero en circulación podría incentivar la producción sin aumentar los precios (Verdeguer, 2003). Así los mercantilistas pretendían el fortalecimiento económico del Estado a costa del debilitamiento de otros, de tal forma que los estados para conservar y buscar una situación de autosuficiencia, debían generar un mayor nivel de exportaciones en relación con las importaciones. Además estos pensadores económicos consideraban también que para lograr un mayor bienestar en la sociedad, los individuos debían ahorrar menos y gastar más y los estados debían incluir en la política económica grandes programas de obras públicas, así pues los estados buscando la autosuficiencia protegían y fomentaban las empresas y los sectores nacionales (Verdeguer, 2003).

De otro lado, los fisiócratas consideraban la actividad económica como un flujo circular donde la producción y el consumo estaban estrechamente interrelacionados (Schumpeter, 1995; Verdeguer, 2003). Según estos pensadores, la agricultura era la única actividad generadora de un excedente neto, entendiendo por excedente neto la diferencia obtenida entre la producción y los costes de producción. Así, los fisiócratas defendían que los Estados debían fomentar la inversión en la agricultura, con el fin de

² Para muchos la obra de Adam Smith significa el nacimiento de la Ciencia Económica (Barber, 1998; Verdeguer, 2003), señalando que al igual que la humanidad nace con un Adán, la Economía lo hace con un Adán de apellido Smith (Barber, 1998).

lograr un incremento en el excedente neto el cual, a su vez, generaría un mayor bienestar. Para ellos, los estados tenían la responsabilidad de incentivar la agricultura a gran escala, bajo la dirección de empresarios capitalistas (Verdeguer, 2003), pues para los fisiócratas, la clase manufacturera no producía excedentes netos, ésta era una clase estéril. Los fisiócratas, a diferencia de los mercantilistas, comprendieron que el desarrollo de una nación estaba en la explotación de sus propios medios de producción, de tal forma que todos los países podían crecer de manera simultánea (Verdeguer, 2003).

La etapa denominada Pre-clásica se sitúa cronológicamente entre los siglos XVI a XVIII y antecede a la llegada del capitalismo y la industrialización. En los inicios de este período, los economistas se dedicaron a especular sobre los procesos económicos, pero bajo la preocupación de una perspectiva ética. De este modo, los debates medievales relacionados con la economía consistieron en la formulación de juicios de valor sobre aspectos morales, en esta dirección se discutía, por ejemplo, si era moralmente defendible el préstamo a interés (Barber, 1998; Verdeguer, 2003).

Ahora bien, centrando la atención en el aspecto de nuestro interés, es decir, en la figura del empresario en la Economía Pre-clásica, a continuación se revisa el papel que este agente económico desempeñó en la obra de dos de los grandes precursores más próximos a los clásicos: Richard Cantillon y François Quesnay.

2.1. Richard Cantillon (1680?–1734)

El pensamiento económico de este autor es de suma relevancia para la Ciencia Económica, pues en su obra se encuentran los precedentes del pensamiento económico dominante hasta finales del siglo XIX. Así, Cantillon influyó en Adam Smith por la idea del sistema económico como un sistema autorregulador en el que la acción legislativa puede ser más bien perniciosa, y también influyó en Quesnay a través del flujo circular de la economía (Verdeguer, 2003).

Así mismo Cantillon es el primero en utilizar el término “entrepreneur” en la Ciencia Económica (Schumpeter, 1995). El planteamiento conceptual respecto al empresario, esbozado por este pensador económico, tuvo sus mayores seguidores en la

escuela económica francesa. Cantillon ya se refería en su obra a la función desarrollada por el empresario en la economía y Su análisis está basado fundamentalmente en el empresario agrícola.

El empresario agrícola de Cantillon produce y comercializa bienes obtenidos a través del trabajo de la tierra, de tal forma que en este proceso de producción y comercialización realizado por el empresario, éste paga rentas contractuales “ciertas” y vende sus productos a precios “inciertos” (Schumpeter, 1995). Los pagos “ciertos” realizados por el empresario, corresponden al pago de alquiler de la tierra –a terratenientes– y al pago de la mano de obra contratada –a trabajadores agrícolas–.

Cuando Cantillon señala en su obra que el empresario adquiere la obligación de pagar rentas contractuales “ciertas” para producir bienes que vende a precios “inciertos”, en su planteamiento ya se encuentran explícitos los conceptos de riesgo e incertidumbre. Pero estos dos conceptos, sólo en el siglo XX alcanzan el reconocimiento que merecen, específicamente en 1921, a través de la publicación del libro de Frank H. Knigh: “Riesgo, incertidumbre y beneficio”. En esta obra Knigh desarrolla los dos conceptos centrales que caracterizan al empresario de Cantillon, es decir, la adquisición de medios de producción a un precio determinado y la venta de la producción a un precio indeterminado. En este sentido, el riesgo para Cantillon es lo determinado o conocido y la incertidumbre se refiere a lo indeterminado o desconocido, en una situación específica.

2.2. François Quesnay (1694–1774)

La obra de este economista tiene una gran afinidad con la obra de su predecesor, Cantillon. Como es sabido, Quesnay lideró a los fisiócratas y la influencia que recibe de Cantillon surge justamente por la crítica realizada a la obra de éste.

Quesnay, en su obra se refiere al empresario pero no logra diferenciarlo del capitalista. Para este economista el capital es el factor productivo que mueve a la economía, como puede analizarse en la expresión siguiente: “Las riquezas de los arrendatarios son lo que fertiliza las tierras, lo que reproduce al ganado, lo que atrae y retiene a los habitantes del campo, que constituyen la fuerza y el progreso de la nación”

(Santos, 1997:29). Aunque Quesnay señala que el agricultor capitalista es alguien que explota la tierra a través del trabajo de otros, en su planteamiento teórico no está clara la presencia del riesgo y la incertidumbre que envuelve a la actividad empresarial, y a los que Cantillon ya hacía referencia explícitamente en su obra.

En el proceso circular descrito por Quesnay, la actividad del agricultor capitalista consiste en explotar la tierra con el fin de obtener un excedente, una renta para los propietarios quienes la reinvierten nuevamente en la tierra con la finalidad de lograr posteriormente una mayor producción. De esta forma, para Quesnay, se incrementa la capacidad de consumo y se mejora el bienestar de la población.

3. EN LA ECONOMIA CLASICA

En la historia del pensamiento económico, la etapa denominada Economía Clásica puede entenderse como la extensión del trabajo realizado por sus predecesores de la Tradición Mercantilista y de la Escuela Fisiócrata. El punto que marca el límite entre la Economía Pre-clásica y la Clásica surge en 1776 con la publicación de la obra cumbre de Adam Smith, titulada “Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones” (Barber, 1998). Se considera por tanto que este período del pensamiento económico se extiende desde la segunda mitad del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX (Verdeguer, 2003).

El pensamiento económico clásico surge en medio de las transformaciones de tipo social –la aparición de la clase capitalista que se articula a las existentes, es decir, a trabajadores y terratenientes– y económico –el surgimiento de nuevos métodos de producción, pasando de la producción artesanal a la producción industrial– que caracterizan a este período de la humanidad: la revolución industrial.

La premisa central del Pensamiento Clásico consiste en “la idea de la existencia de un orden natural de las cosas, de tal forma que, frente a cualquier intervencionismo por parte del estado, lo mejor sería aplicar el viejo aforismo del “*laissez faire, laissez-passer*”, es decir, dejar que sean los agentes particulares quienes asignen sus recursos y decidan, que les conviene en función de sus intereses” (Verdeguer, 2003:32), así los

pensadores económicos de este período propendieron por la libre empresa sin el intervencionismo del Estado.

La perspectiva Clásica proporciona una nueva orientación a la Ciencia Económica. Esta perspectiva está alimentada principalmente por pensadores económicos ingleses y franceses, además de otros autores, como el mismo Adam Smith de origen escocés y Mangoldt de origen alemán. Ahora bien, en cuanto al reconocimiento del papel del empresario en la Economía Clásica, su existencia y función no son tratadas de igual manera en todas las obras de los pensadores correspondientes a esta etapa de la historia del pensamiento económico, como podrá verse más adelante.

Para un mejor entendimiento de la figura y el papel del empresario en la etapa de la Economía Clásica, antes se realizará un acercamiento, en términos generales, al esquema del proceso productivo de este período. La integración del proceso económico en este período se da en un esquema donde los actores no son clases sociales sino empresas y economías familiares. Así, los actores económicos son agrupados en tres categorías o clases funcionales: terratenientes, trabajadores y capitalistas. Clasificación realizada teniendo en cuenta la experiencia común de los miembros que conformaban cada grupo. Consecuentemente, bajo los planteamientos de la Economía Clásica, existían tres factores de producción: tierra, capital y trabajo.

Tratarse de tres categorías sociológicas definidas de acuerdo a una característica económica, es decir, por la posesión y explotación de un factor productivo, un sujeto podía pertenecer a dos o más de estas categorías funcionales (Schumpeter, 1995); por ejemplo, un terrateniente también podía, a su vez, ser un capitalista y viceversa, además a esta tipología tripartita se agregó una cuarta categoría, “que acabó por ser reconocida explícitamente: el empresario” (Schumpeter, 1995: 618). Posteriormente, Marx, en su obra “El Capital”, desde una perspectiva socio-económica, agrupa esta clasificación en dos clases sociales, a saber: capitalistas y proletariado.

Entre los economistas más relevantes del período clásico figuran: Adam Smith, Jean Baptiste Say, Claude-Henry de Revroy conocido como el conde de Saint-Simon, John Stuart Mill, Hans von Mangoldt, David Ricardo, Nassau William Senior y Karl Marx. Algunos de ellos, en sus análisis del proceso económico, consideraron al

empresario y al capitalista como un solo individuo, mientras que otros lograron diferenciar al empresario del capitalista, como se analizará a continuación.

3.1. Adam Smith (1723–1790)

Para muchos la obra de Adam Smith significa el nacimiento de la Ciencia Económica (Barber, 1998; Verdeguer, 2003). Sin embargo, es el propio Smith quien señala que el trabajo desarrollado por la Escuela Fisiócrata constituye el comienzo de la Economía como auténtica ciencia (Verdeguer, 2003). El trabajo de Smith significa un cambio de gran relevancia para la Economía, pues se pasa del análisis de las cuestiones morales estudiadas por los autores medievales, a una perspectiva más científica, donde la mayor preocupación de este investigador consiste en generar una teoría centrada en el crecimiento económico (Verdeguer, 2003).

Por otro lado, en “Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones”, Smith ocasionalmente se refiere al empresario. A éste lo denomina como “comerciante” o “maestro” (Schumpeter, 1995). Para Smith el maestro o comerciante cumple la función de acumular capital, que es “explotado” a través de la contratación de trabajadores quienes, a su vez, desarrollan las actividades necesarias en la producción de bienes destinados a la comercialización.

En el proceso de producción, el maestro o comerciante de Smith arriesga el capital acumulado. De esta manera el papel que desempeña el empresario en la economía es el de supervisar los asuntos concernientes a su actividad económica para garantizar el ingreso, a su patrimonio, de los beneficios generados a través del proceso productivo (Schumpeter, 1995). Como puede analizarse, este maestro o comerciante ejerce sólo funciones de tipo gerencial. Este planteamiento es recogido posteriormente por los neo-clásicos, en especial por Marshall, a través de las funciones que desempeña el empresario Marshalliano (Zaratiegui, 1998).

En el planteamiento conceptual de Smith, referente al comerciante o maestro, se ve claramente que el individuo que acumula capital para luego arriesgarlo a través de la explotación realizada por medio de la contratación de mano de obra, es un intermediario

entre la fuerza de trabajo y el capital (Schumpeter, 1995). Smith al igual que Quesnay se refiere al empresario sin lograr distinguirlo del capitalista.

3.2. Jean Baptiste Say (1767–1832)

Este pensador económico es el primero en atribuirle al empresario un papel específico y determinante en el proceso económico. La principal contribución de este autor a la economía analítica consiste en su concepción de equilibrio económico, que plasma en la conocida Ley de los Mercados de Say (toda oferta genera su propia demanda), donde el empresario posee un papel relevante.

Say también utiliza la misma denominación dada por Cantillon al empresario, es decir, lo denomina “entrepreneur”. Concretamente el mayor aporte de este pensador al tema que nos ocupa, consiste en la distinción entre empresario y capitalista, atribuyéndole al empresario la función de “*combinar* los factores de producción en un organismo productivo” (Schumpeter, 1995: 619)³.

La visión de Say respecto al empresario es una síntesis de la concepción que tienen de éste Cantillon y Smith (Schumpeter, 1995). Pero Say fue más allá, pues logra comprender que para alcanzar una teoría del proceso económico con un mayor grado de perfección que sus antecesores y contemporáneos, debía concederle al empresario el importante papel que le corresponde en la economía, concretamente, “... haciendo del empresario en el esquema analítico lo que realmente es en la realidad el capitalista: el eje en torno del cual gira todo” (Schumpeter, 1995:619).

Esta concepción de Say respecto al importante papel del empresario en la economía, sólo en el siglo XX logra alcanzar el significado y la magnitud que ella implica, y es precisamente Schumpeter quién cumple este cometido en la historia del pensamiento económico; específicamente, a través de la teoría de la “Destrucción Creativa” que recoge en su libro “Theories der wirtschaftlichen Entwicklung”⁴.

³ La cursiva es del autor

⁴ Ésta es la versión original publicada en alemán en 1911. La primera versión en inglés se publica en 1934 y en castellano en 1944.

3.3. Conde de Saint-Simon (1760–1825)

Este pensador económico es contemporáneo de Say, y al igual que éste, su obra está influenciada por el pensamiento económico de Cantillon. La obra de Saint-Simon contiene dos aspectos importantes (Schumpeter, 1995): 1. la visión que tiene del cambio social como la caída del mundo feudal y la llegada de la era del industrialismo; y 2. el reconocimiento de la importancia del dirigente industrial como figura central del proceso productivo, donde se percibe la verdadera naturaleza del proceso capitalista; además logra diferenciar al capitalista del empresario. No obstante, confunde la figura del empresario con la del inventor de nuevas tecnologías, es decir, con el “cientista” (Schumpeter, 1995:521).

3.4. John Stuart Mill (1806–1873)

De cierta forma, este pensador económico representa un nexo de unión entre los pensadores económicos clásicos y el neoclásico Marshall. Además, es el primero en introducir en la economía inglesa el término “entrepreneur” (Schumpeter, 1995), que ya por el siglo XVIII había sido utilizado por Cantillon y, posteriormente, por Say, como ha sido señalado anteriormente.

Mill le atribuye al sujeto denominado “entrepreneur” funciones de carácter empresarial, aunque estas funciones son estrictamente de carácter administrativo, como son las de superintendencia, control y dirección. Este autor reconoce que el empresario para llevar a cabo estas actividades, posee “a menudo una habilidad no común” (Schumpeter, 1995:620). Sin embargo, el empresario de Mill no presenta diferencias significativas del empresario de Smith (Santos, 1997). Tanto el empresario Milliano como antes el Smithiano es el que asume el riesgo en la actividad empresarial, sin que exista una diferencia entre el capitalista y el empresario. Diferencia que posteriormente Schumpeter resalta, asumiendo que el empresario no es quien asume el riesgo, sino el capitalista.

Pero no sólo los economistas franceses de los períodos Pre-clásico y Clásico, y algunos ingleses del período Clásico, reconocen la existencia del empresario en la economía, también los economistas alemanes se refieren con frecuencia al empresario

bajo el término “Unternehmer”. Los economistas alemanes correspondientes a este período desarrollaron el análisis de la función del empresario de manera constante, pero lenta, y este proceso culminó con la obra de Mangoldt (Schumpeter, 1995).

3.5. Hans von Mangoldt (1824–1868)

La teoría de este pensador económico respecto al empresario consiste en el análisis de la ganancia obtenida a través del desempeño de su función en la actividad empresarial. Mangoldt entiende la ganancia del empresario como la renta de la capacidad o talento. En su obra “Die Lehre vom Unternehmergewinn” plasma la teoría de la ganancia como renta de la capacidad (Schumpeter, 1995). También en la obra de su contemporáneo Mill se aprecia esta concepción de Mangoldt respecto a la ganancia como renta de la capacidad del empresario, y que posteriormente Marshall desarrolla a través del concepto de salario de dirección del empresario (Schumpeter, 1995).

El concepto de renta de la capacidad o talento que señala Mangoldt, no es otra cosa que el pago que recibe el empresario en calidad de interés y salarios por el capital o esfuerzo que interviene en la actividad productiva, y que sólo pueden ser proporcionados por el propietario del negocio (Santos, 1997).

De otra parte, aunque algunos autores pre-clásicos y clásicos ya habían hecho alusión en sus obras a la figura del empresario y algunos, incluso, ya habían diferenciado la función del empresario de la del capitalista, el papel del empresario en el pensamiento económico de Ricardo y Marx fue muy distinto.

3.6. David Ricardo (1772–1823), los Ricardianos y Nassau William Senior

En la siguiente cita pensamos que se resume claramente la función del empresario en el análisis económico realizado por David Ricardo y sus seguidores: “... consiguieron casi lo que antes he llamado hazaña imposible, la completa exclusión de la figura del empresario” (Schumpeter, 1995:619). Para Ricardo y sus seguidores, todos los procesos, fenómenos y mecanismos empresariales ocurren por sí solos, el capital juega el papel central en la actividad empresarial (Schumpeter, 1995).

Así mismo, puede decirse que el razonamiento teórico de Ricardo está planteado con gran claridad en la siguiente cita: “...en todos los países y en todos los tiempos, los beneficios dependen de la cantidad de trabajo necesaria para obtener los bienes de subsistencia para los trabajadores, sobre esa tierra o con ese capital que no produce rentas” (Barber, 1998:75). En esta proposición se aprecia claramente que, según Ricardo, de la producción agrícola depende la tasa de beneficios de toda la economía mundial tanto en el pasado, el presente como en el futuro.

Por otro lado, el mayor aporte de Ricardo al pensamiento económico se encuentra en su teoría de la ventaja comparativa. Esta teoría ha sido el pilar central de la teoría del comercio exterior, de tal forma que los estudiosos del comercio internacional, a lo largo del siglo XX, han centrado sus esfuerzos en tratar de adaptar y complementar esta teoría (Verdeguer, 2003).

3.7. Karl Marx (1818–1883)

Marx no difiere de Ricardo en el tratamiento dado al empresario. Como señala Schumpeter (1995:261) “Cantillon es a Quesnay lo que Ricardo es a Marx”. En el pensamiento marxista “el capital acumulado se invierte por sí mismo de modo enteramente automático” (Schumpeter, 1995:620), sin que cumpla en la economía ninguna función específica el actor económico que enfrenta el riesgo y la incertidumbre, y que asume una de las actitudes necesarias para el desarrollo del capitalismo: la innovación.

Aunque Marx vivió y desarrolló su obra en plena revolución industrial, un período caracterizado por profundas transformaciones sociales y económicas, en su análisis económico pasa por alto la función del empresario en el capitalismo. Sin embargo, tanto Ricardo como Marx reconocen un tipo de ganancia de naturaleza temporal que beneficia al hombre de negocios, es decir, la ganancia –temporal– del pionero que logra introducir un nuevo perfeccionamiento en el proceso productivo, como por ejemplo una nueva máquina (Schumpeter, 1995).

4. CONCLUSIONES

A manera de síntesis podemos decir que en la etapa de la Economía Pre-clásica se introduce el término “entrepreneur” para referirse al empresario, e incluso se avanza significativamente en el reconocimiento de la función del empresario en la economía. En este período del pensamiento económico, ya se reconoce la existencia del riesgo y la incertidumbre en la actividad empresarial, elementos esenciales en el proceso circular descrito a comienzo del siglo XX por Schumpeter.

Las principales aportaciones del período Clásico respecto a la figura y función del empresario, se resumen así: 1. En esta etapa del pensamiento económico se logra diferenciar la función del empresario de la del capitalista, en Say, Mangoldt y Saint-Simon, entre otros; 2. el papel atribuido al empresario en la Economía Clásica fue muy dispar, pues mientras algunos reconocieron su función, otros, como Ricardo y Marx, consiguieron la casi total exclusión de la función del empresario en la economía; y 3. También en este periodo la Ciencia Económica logra interesarse por las leyes que mueven la sociedad, dejando de lado el interés por el análisis del crecimiento económico.

REFERENCIAS

- BARBER, J.W. (1998). *Historia del pensamiento económico*. Madrid: Alianza Universidad
- CANTILLON, R. (1978). *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KNIGHT, F.H. (1947). *Riesgo, incertidumbre y beneficio*. Madrid: Aguilar
- KIRCHOFF, B.A. 1991. “Entrepreneurship`s contribution to economics”, *Small Business Economics*, vol. 16, núm. 2, pp. 93-112.
- MARX, K. (1980). *El capital: Crítica de la economía política*. Barcelona: Crítica.
- MILL, J.S. (1951). *Principios de economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.

- QUESNAY, F. (1985). *Estudios fisiocráticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- RICARDO, D. (2004). *The works and correspondence of David Ricardo*. Indianapolis: Liberty fund.
- SANTOS, M. (1997). *Los economistas y la empresa. Empresa y empresario en la historia del pensamiento económico*. Madrid: Alianza Economía
- SAINT-SIMON, L.R. (1965). *Mémoires*. Paris: Bordas, D.L.
- SAY, J.B. (2001). *Tratado de economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SCHUMPETER, J.A. (1963). *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancia, capital, crédito, interés y ciclo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SCHUMPETER, J.A. (1961). *Essays on entrepreneur, innovations, business cycles, and the evolution of capitalism*. New Jersey: transaction publishers.
- SCHUMPETER, J.A. (1995). *Historia del análisis económico*. Barcelona: Ariel S.A.
- SMITH, A. (1998). *Ensayos filosóficos*. Madrid: Pirámide.
- VERDAGUER, E. (2003). *Historia del Pensamiento Económico*. Madrid: Acento.
- ZARATIEGUI, J.M. (1998). “La Teoría del Beneficio en Alfred Marshall”. *Boletín de Estudios Económicos*, vol. LIII, núm. 164, pp. 297-318.